

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2019**

**TEMA GENERAL:
EL CRISTO MARAVILLOSO
EN EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**

Mensaje cuatro

**El vivir propio de Dios-hombre que llevó el primer Dios-hombre
según se revela en el Evangelio de Lucas**

Lectura bíblica: Lc. 1:35; 2:40, 52; Gá. 2:20; 4:19; Fil. 1:20-21a

I. No existen palabras humanas para describir al Maravilloso, el Dios-hombre, cuya vida se relata en los cuatro Evangelios—Mt. 7:28-29; Jn. 7:46:

- A. En toda la historia humana nunca ha existido una Persona como Él, y nunca ha existido tal vida como la vida de Éste.
- B. Nadie jamás ha llevado una vida como la que el Señor Jesús vivió; Él vivió, actuó, obró y ministró de una manera indescriptible.

II. El Evangelio de Lucas es una revelación del Dios-hombre que llevó una vida humana que estaba llena de la vida divina como su contenido—1:35; 2:7-16, 34-35, 40, 49, 52:

- A. Por medio de Su encarnación, Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito—1:35; Jn. 1:1, 14; Col. 2:9:
 - 1. Cristo es tanto el Dios completo como el hombre perfecto y, como tal, posee la naturaleza divina y la naturaleza humana de modo distinguible—Lv. 2:4-5.
 - 2. Cristo es la mezcla del Dios Triuno con el hombre tripartito.
 - 3. Cristo es la incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito; en Él la incorporación divina fue introducida en la humanidad—Jn. 14:10-11.
- B. Cristo es el Dios-hombre, una persona que es la mezcla de la divinidad con la humanidad—Lc. 1:35; Fil. 2:5-8:
 - 1. En Él vemos todos los atributos divinos y todas las virtudes humanas:
 - a. Puesto que el Señor Jesús fue concebido del Espíritu Santo con la esencia divina, Él posee la naturaleza divina con los atributos divinos—Mt. 1:18, 20.
 - b. Puesto que el Señor Jesús nació de una virgen humana con la esencia humana, Él posee la naturaleza humana con las virtudes humanas—Lc. 1:26-35.
 - 2. La composición del ser de Cristo, Su constitución intrínseca, está hecha de la naturaleza divina con sus atributos divinos y de la naturaleza humana con sus virtudes humanas.
 - 3. En Cristo los atributos divinos y las virtudes humanas están mezclados conjuntamente como uno solo.
 - 4. El vivir humano que llevó Cristo fue el vivir de un hombre que vivió a Dios para expresar los atributos divinos en las virtudes humanas—7:11-17; 10:25-37; 19:1-10.
- C. En Su humanidad, Cristo expresó al Dios abundante en Sus ricos atributos por medio de Sus virtudes aromáticas—7:36-50; He. 2:17:
 - 1. Los ricos atributos de Dios son las inescrutables riquezas de lo que Dios es.
 - 2. Cristo expresó los atributos divinos de amor, luz, santidad y justicia—Ef. 3:19; Jn. 8:12; Hch. 3:14.

3. Las virtudes aromáticas de Cristo incluyen Su misericordia, compasión, mansedumbre, el ser comprensivo, humildad, obediencia, fidelidad y veracidad—He. 2:17; Mt. 9:36; 11:29; 2 Co. 10:1; Fil. 2:8; Ro. 5:19; 2 Co. 11:10.
- D. Por ser el primer Dios-hombre, Cristo vivió como hombre, pero no vivió por la vida del hombre para que éste fuera expresado en las virtudes del hombre—Jn. 5:19:
 1. Él no vivió por Su propia mente, voluntad y parte emotiva; más bien, Él tuvo un vivir humano genuino por medio de la mente, voluntad y parte emotiva de Dios.
 2. En Su vivir de Dios-hombre, la mente, voluntad y parte emotiva del Señor eran órganos que contenían la vida de Dios y la mente, voluntad y parte emotiva de Dios.
- E. En Su vivir de Dios-hombre, el Señor Jesús fue un hombre de oración—Lc. 3:21; 5:16; 6:12; 9:29; 11:1-2.
- F. En Su vivir de Dios-hombre, el Señor Jesús nunca hizo nada procedente de Sí mismo (Jn. 5:19), no llevó a cabo Su propia obra (4:34; 17:4), no habló Su propia palabra (14:10, 24), no hizo nada por Su propia voluntad (5:30) y no buscó Su propia gloria (7:18).
- G. En Su vivir, el Señor Jesús logró lo más grandioso en el universo: Él expresó a Dios en Su humanidad—He. 1:3; Jn. 14:9-10.

III. El vivir propio de Dios-hombre que llevó Cristo lo constituyó como prototipo a fin de que ahora Él pueda ser reproducido en nosotros y pueda vivir de nuevo en nosotros—Gá. 2:20; Fil. 1:20-21a:

- A. El Evangelio de Lucas relata la historia del vivir propio de Dios-hombre que llevó el primer Dios-hombre; ahora esta historia necesita ser escrita en nuestro ser—2 Co. 3:3.
- B. El Cristo que vive en nosotros todavía es Aquel que posee las virtudes humanas fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos—Gá. 2:20:
 1. El Cristo que está siendo impartido en nosotros es una composición de la naturaleza divina con sus atributos divinos y la naturaleza humana con sus virtudes humanas—4:19.
 2. Cristo ahora busca vivir en los creyentes la clase de vida que Él llevó en la tierra; en nosotros Él aún lleva una vida que es una composición de los atributos divinos y las virtudes humanas—Jn. 14:19b; 2 Co. 10:1; 11:10.
- C. Durante su viaje y encarcelamiento, Pablo llevó la vida de un Dios-hombre, una vida con el nivel más alto de las virtudes humanas que expresaban los más excelentes atributos divinos—Hch. 27:1—28:10; nota 1 de 28:9:
 1. Éste era Jesús viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida.
 2. Éste era el maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre, quien vivió en los Evangelios, y siguió viviendo por medio de uno de Sus muchos miembros.
 3. Éste era un testigo vivo del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, a quien Dios exaltó—Fil. 1:20-21a.
- D. Si hemos de llegar a ser una reproducción del primer Dios-hombre y vivir a Cristo como Dios-hombre, debemos nacer de nuevo del Cristo pneumático en nuestro espíritu y ser transformados por el Cristo pneumático en nuestra alma—Jn. 3:3, 6; 2 Co. 3:18.
- E. Cuando amamos al Señor, vamos en pos de Él y tenemos comunión con Él, espontáneamente vivimos en una condición que va más allá de la descripción humana; no vivimos según el entorno, sino según el mover y la dirección del Señor en nuestro interior—Fil. 2:12-13; 4:11-13.
- F. Cuando nos abrimos al Señor, lo amamos y deseamos unirnos a Él como una sola entidad, somos llenados y poseídos por Él, y expresamos en nuestro vivir la gloria de la divinidad y las virtudes de la humanidad—1 Co. 2:9; 6:17; Fil. 4:4-9.